

MUNDIALIZACION Y CRISIS EN ASIA DEL ESTE

Comercio Exterior, vol. 49, núm. 1, México, enero de 1999

Gerard de Bernis

Presidente del Instituto de Ciencias Económicas y Economía Aplicada, París.

Teoría de la regulación

Si se atiende a la teoría de la regulación, es decir, a la alternancia de períodos de estabilidad e inestabilidad, la situación actual plantea una pregunta importante: ¿la fase de inestabilidad que se inició a fines de los sesenta puede conducir a una nueva etapa de estabilidad? Para ciertos grupos de opinión no existe crisis, pues durante 30 años el proceso de mundialización destruyó gradualmente todos los poderes económicos nacionales y creó un sistema que lleva a la óptima asignación de los recursos. Así, se supone que los movimientos de capital tienen la capacidad de remplazar a los gobiernos nacionales y promover el desarrollo de la economía mundial, con la única condición de que sus decisiones se ejecuten con absoluta libertad.

El problema se plantea hoy de manera distinta que en previas crisis del modo de regulación.¹ Se sabe que en éstas siempre llega el momento en que los agentes más conscientes se preocupan por restablecer un nuevo orden del capitalismo gracias al surgimiento de mecanismos sociales de regulación adaptados a las estructuras económicas emergentes. Éstas se caracterizan por dos elementos sustantivos que, a su vez, constituyen dos aspectos esenciales del proceso de mundialización: la apertura total de las fronteras de las naciones, que permite los movimientos de capital, y un nivel de concentración sin precedente.

No es necesario recordar la importancia de los movimientos de capital, aunque las cifras que se manejan habitualmente son más cálculos que ejercicios científicos, como cuando no se distingue entre los acervos y los flujos (muy rápidos, con diversas operaciones en el curso de un día), incluso cuando estos últimos son los que influyen en las tasas de cambio y de interés. Sin embargo, después de los setenta, numerosos economistas (como Tobin) y diversas instituciones se preocuparon por la estabilización de esos flujos, su volatilidad y la incertidumbre que entrañan. Como decía Keynes en su teoría general, dichos flujos generan una "incertidumbre radical" en la economía real. La de Keynes es una teoría de las fallas del mercado; es la demostración de la necesidad de que las instituciones controlen el mercado y con ello acotar las fallas potenciales. También es preciso destacar la fuerza y la creciente concentración, aun cuando ese aspecto del cambio estructural de la economía mundial se haya analizado menos en la literatura económica y en el examen del curso mismo de la crisis financiera.

Propuestas para estabilizar los flujos de capital

Desde mediados de 1965 la tasa de ganancia de Estados Unidos registra una tendencia descendente, cuyo repunte entrañó la promoción por parte de los capitalistas estadounidenses de la inversión directa, lo cual constituyó la primera acción para abrir las fronteras. La balanza de pagos de ese país ya tenía dificultades (provocadas por la guerra de Vietnam y el retroceso tecnológico con respecto a otras latitudes), pero como todas las naciones aceptaron que se les pagara en dólares aunque sólo fuese un reconocimiento de deuda (un dólar fuera de Estados Unidos no es otra cosa), el déficit de su balanza externa creció y generó desequilibrios en otras balanzas, lo que dio lugar a una enorme y creciente masa de pagos monetarios internacionales. Los capitales se desplazaron de un mercado a otro en busca de las "primas de cambios" derivadas de los diferenciales de las tasas de interés que establecían los gobiernos para tratar de estabilizar sus tipos de cambio. Los capitales orillaron a los gobiernos a abolir las regulaciones de los mercados, lo que condujo a la desreglamentación y la liberalización de las operaciones bancarias.

En 1967 Estados Unidos decidió, con el apoyo del Bundesbank, romper el compromiso de 1947 de rembolsar en oro al tipo fijo de 35 dólares por onza todos los dólares que se presentasen. Ello desarrolló el mercado de los eurodólares y provocó la devaluación inglesa de 1967 y después las flotaciones del marco, el yen, el franco suizo, así como sus apreciaciones. El consecuente desorden monetario constituyó el fin del régimen de Bretton Woods: el dólar había dejado de ser *as good as gold*. La primera preocupación del sistema bancario que poseía los eurodólares fue "colocarlos" para obtener intereses, ocasión que se presentó con el aumento del precio del petróleo; los eurodólares convertidos en petrodólares se recircularon al sistema financiero internacional. Una segunda oportunidad la representó el endeudamiento de las empresas obligadas a modernizarse para hacer frente a la competencia, pero el incremento brutal de las tasas de interés de Estados Unidos a finales de 1979 frenó esa tendencia.

La tercera ocasión fue el endeudamiento masivo de la periferia de 1974 a 1980. Esos países tenían fuertes necesidades de fondos y los bajos tipos de interés real hacían atractivo endeudarse. El motor del endeudamiento fue la alianza entre tres grupos: en el norte, las empresas, porque endeudar es la oportunidad de crear nuevos clientes; la banca, porque significa hacer nuevas colocaciones (a finales de los años setenta la mitad de los beneficios de los bancos de Estados Unidos procedía de los préstamos a la periferia), y los estados centrales, porque buscaban limitar la duración de su paro económico. La alianza fue muy eficaz pero precaria y condujo a la "crisis de la deuda" de 1982.

La deuda de la periferia ha desempeñado un papel determinante en la aceleración de la mundialización desde un triple punto de vista: a] la imposibilidad de los países endeudados para honrar su débito permite a los acreedores obligar a los primeros a abrirse al resto del mundo; b] la deuda constituye una inmensa masa de títulos de crédito del sistema financiero que conduce a la financiarización de las economías, abundancia de liquidez y reducción del nivel de inversión, y c] todos los países centrales también han aumentado su deuda pública por causa de la crisis, la cual constituye un mecanismo de presión en las políticas de los estados.

Desde fines de los setenta, en particular desde principios de los noventa, diversas instituciones se preocupan por los movimientos de capital, en virtud de que en todas las crisis precedentes del modo de regulación llegó un momento en que los capitalistas pensaron que era necesario establecer nuevos procedimientos sociales de regulación o nuevas reglas útiles para confirmar el poder adquisitivo de las empresas más grandes. Podría haberse pensado que las propuestas, cada vez más numerosas, para estabilizar los movimientos de capital y limitar el desorden social eran la manifestación de la voluntad de salir de la crisis. Las principales, planteadas por economistas e instituciones internacionales, se enumeran a continuación.²

1) Controlar los movimientos internacionales de capital. Con frecuencia se cita la propuesta de Tobin de crear un impuesto proporcional al volumen de las transacciones de cambio, cualquiera que sea el operador, para actuar sobre los precios, y cuyo producto sería incorporado a un fondo especial para financiar inversiones necesarias para el desarrollo de la periferia. Eichengreen y Wyplosz propusieron que todos los intermediarios financieros realizaran un depósito en moneda nacional al banco central conforme a la posición corta en moneda local.

Después de la crisis financiera mexicana, Raymond Barre en Davos insistió, en 1995, en la necesidad de controlar los riesgos derivados de las crisis financieras sin esperar la crisis sistémica. En el mismo año, se formalizaron dos propuestas: a) Spahn propuso, como Tobin, actuar sobre los precios al fijar a todos los operadores un impuesto sobre las transacciones de cambio; el gravamen tendría dos dimensiones, una uniforme y mínima y otra proporcional al margen entre el tipo de cambio retenido y el valor del límite de la zona de referencia, y b) Eichengreen, Wyplosz y Tobin sugirieron racionar todos los préstamos a corto plazo de los intermediarios financieros a los no residentes al llegar al máximo los compromisos respecto a esos no residentes. Recientemente, Sachs y Aglietta sostuvieron esa propuesta.

En 1998 surgieron diversos planteamientos en torno de todos los flujos financieros internacionales sugiriendo organizar una regulación preventiva. El Instituto de Finanzas Internacionales (IFI) propone aplicarla a los sistemas bancarios y reforzar la cooperación de las autoridades bancarias; el FMI propone aplicarla a todos los operadores, al reforzar los sistemas de información y prudencial, y Greenspan y Rubin añaden ciertas reglas para disuadir a los operadores.

2) Iniciativas conjuntas de los bancos centrales en los ámbitos micro y macroeconómicos. En el plano microprudencial, a propósito de las actividades bancarias transfronterizas, el Acuerdo de Basilea (1975) define los principios reguladores del reparto entre los países de origen y destino del control de los establecimientos bancarios en el extranjero. Su revisión de 1983 introduce el principio del "control consolidado" para llenar las lagunas que podían resultar de un inadecuado control de los centros financieros o de las estructuras específicas de trusts. En 1992 incorporó normas mínimas para el control de los grupos bancarios internacionales y sus establecimientos en el extranjero, en particular, para impedir que se radicaran en el extranjero establecimientos bancarios que no estuviesen sometidos a un control efectivo consolidado o que pertenecieran a conglomerados "opacos".

El acuerdo sobre los fondos propios (firmado en Basilea en 1988 y en vigor a fines de 1995) define, en escala internacional, la medida y las normas de los fondos propios y las ponderaciones de riesgo aplicables a diversas grandes categorías de riesgos (de

balance y de fuera de balance). Su reforma de 1996 extiende el reconocimiento de los sistemas de compensación bilateral (mecanismos para reducir la exposición al riesgo de crédito) y establece una directriz para determinar las exigencias de fondos propios en el caso de los sistemas de compensación multilateral.

Durante los noventa se ha prestado atención especial al intercambio de información entre las autoridades de vigilancia de los operadores en los mercados financieros. Se trata de eliminar de manera gradual los obstáculos a esos intercambios de información prudencial y de facilitar los flujos de información. Así, en 1994 se definieron las líneas de gestión de los riesgos de los instrumentos derivados de las autoridades de control y las organizaciones bancarias, y en 1995 se organizó la difusión de información a propósito de esas actividades con recomendaciones para mejorarlas; el informe sobre la vigilancia de los conglomerados (bancos, empresas de inversiones, compañías de seguros) fue en el mismo sentido. Acuerdos recientes establecen diversas recomendaciones: reducir los obstáculos a una vigilancia eficaz de las actividades bancarias transfronterizas (1996) y evaluar el carácter adecuado de la gestión del riesgo del tipo de interés para los bancos; normas prudenciales por un control bancario eficaz (1997).

En la esfera macroprudencial, las iniciativas conjuntas de los bancos centrales se refieren a la compensación entre los bancos (1990), el reglamento de las operaciones en los títulos (1992), los sistemas de pagos de gran volumen (1993), la moneda electrónica (1994), el reglamento de las operaciones de cambio, los mercados derivados y la moneda electrónica (1996), el reglamento a las operaciones en títulos, los sistemas de transferencia y de pagos de gran volumen y el reglamento de las operaciones sobre los instrumentos derivados (1997).

Empero, todas esas propuestas, incluso las de instituciones bancarias o financieras, no estabilizaron el sistema financiero ni la economía real. De hecho, se ahonda el desorden financiero con elevados costos para la economía real y movimientos de capital cada vez más peligrosos.

Los costos para la economía real se pagan con déficit no resueltos en su seno y las crisis financieras pueden corresponder a empresas o bancos, como en los casos de Metallgesellschaft o Barings, entre otros. El proceso es claro: en cada ocasión los operadores practican lo que puede llamarse el "ofuscamiento de desastre", se niegan a reconocer el error de su anticipación y "chocan con el muro". Las crisis financieras de grandes empresas o bancos imponen onerosos costos a la economía real, porque siempre son otros bancos o empresas los que deben pagar. El costo por lo menos de 1 000 millones de dólares cada uno ha sido pagado por la economía real: fue necesario salvar a la primera firma e ING compró la segunda.

Las crisis pueden concernir a uno o varios países, como los casos de México y las economías de Asia. El FMI ha incurrido en errores al no señalar los problemas en su momento.

También es útil recordar que el verdadero origen de las crisis financieras en los países "emergentes" ha sido la decisión común del FMI y de Estados Unidos (iniciativa Brady) de facilitar la reentrada de los capitales financieros en esas naciones con el solo propósito de ampliar las posibilidades de colocación de los capitales, en particular los estadounidenses, y así incrementar su rendimiento y revalorización. Para justificarlo se pretendió que la deuda de México y los países asiáticos se reestructurara a pesar de su

inmenso volumen. Está claro que la mundialización y los movimientos de capital son lo mismo.

Las crisis financieras se vinculan directamente con la búsqueda de ganancias por parte de los tenedores de capital. Si se observa su proceso, es difícil entender la famosa conclusión del análisis del desarrollo de los mercados financieros: "Los mercados realizan la distribución óptima de los recursos".

Incluso el más joven estudiante de economía sabe que si una masa de dinero entra en un mercado estrecho (de capital, de productos básicos) los precios (de los títulos, de los bienes) suben; en ciertos mercados, el valor del capital se triplicó en 18 meses. Sin embargo, se sabe que siempre existe alguna vinculación compleja entre el precio y cualquier cosa como el valor (del bien o del título) y por ello nadie cree que tal alza podrá repetirse muchas veces. Si otros mercados se abren, por lo general llega el momento en que un importante tenedor de capital (Soros, por ejemplo) piensa que ganaría más saliendo del mercado donde la ganancia fue enorme y dirigirse a otro para ahí reproducir el mismo proceso. El primero que salió fue el que más ganó, lo que representa la señal para los otros tenedores de que los precios no sólo subirán más sino que irán a la baja; cada uno busca salir tan pronto como sea posible y los últimos pierden sus ganancias o más. El ejemplo de México y hoy en día el de los países asiáticos muestran el enorme costo de esas crisis para las economías nacionales (endeudamiento, recesión, migraciones, control de los recursos petroleros).

Es imposible medir el costo de las crisis, aunque con frecuencia se destacan los préstamos del FMI a México, que más bien se destinaron a salvar al mercado mundial y sobre todo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los cierres de empresas, la recesión y las migraciones son imposibles de evaluar y menos aún lo que el control de Estados Unidos sobre los ingresos petroleros representa desde el punto de vista económico, político y emocional.

En realidad es imposible decir cualquier cosa a propósito del costo, sea efectivo o futuro, de la crisis asiática y de todas sus consecuencias. La incertidumbre es tan radical que Keynes no podría concebirla; un desorden general no puede evaluarse. Sin buscar comprender el movimiento de la crisis asiática, la lectura de la prensa revela ese desorden al describir evoluciones de corto plazo sin entender el movimiento global. Así, todavía en pleno curso de la crisis asiática en junio de 1998, muchos observadores se preguntaban si la Reserva Federal aumentaría sus tasas o si la crisis en Indonesia evolucionaría de manera "favorable". Tranquilizadas por el estatus de la Fed y al empezar a aclararse la situación en Indonesia, todas las bolsas europeas alcanzaron nuevas cimas. Así, mientras Wall Street registraba avances reducidos, el Nikkei subió más de 3%. El juego es complejo, mundial: al salir de Asia, los capitales se refugiaron en Estados Unidos, pero la reducción de sus déficit disminuyó el número de obligaciones que es posible comprar y la liquidez se canalizó a la bolsa. Así, en los mercados occidentales la oferta de los títulos disminuye, pero los capitales continúan su afluencia y ciertos economistas consideran que las bolsas europeas han subido mucho o que la burbuja empieza a inflarse.

La bolsa, incluso si es cara, sigue siendo la única alternativa para los que buscan colocar; una pequeña alza en los tipos de interés no podría frenar el avance de las cotizaciones. La prudencia había prevalecido en Wall Street, a pesar del mantenimiento por parte de la Fed de la tasa de interés, porque si se cree en los operadores, los

inversionistas dudan ante el precio elevado de las acciones. Frente a las inquietudes a propósito de las tasas de interés estadounidenses y la situación en Indonesia, la bolsa de Londres ha podido mantenerse neutral, tanto más cuando las anticipaciones de las tasas de interés se confirmaron por las cifras de las ventas al por menor, muy inferiores a las previsiones de los analistas, en una economía donde el vigor de los gastos de los hogares constituyó una causa de inflación. Así, la baja de la demanda aparenta ser un elemento de estabilidad en el sistema financiero cuanto que su debilidad es, en la economía real, una de las causas de la falta de fortaleza de la inversión y por lo mismo de la recesión y de sus múltiples consecuencias sociales.

Estos hechos sugieren que la actividad de los operadores transcurre como una partida de billar: el juego se desarrolla en un salón de billar la sala de mercado, las bolas se lanzan con los tacos las órdenes son dadas por computadoras, el lenguaje es comprendido sólo por los jugadores: "choques", "efecto", "retro", "calls", "puts". Sin embargo, los juegos son muy diferentes. Cada sala de billar es independiente de las otras; el número de jugadores es limitado y conocido; todos están en la misma sala durante el juego; la duración de éste es limitada. Juegan con bolas iguales en volumen y peso, uno después de otro, y cuando las bolas se detienen, entonces calculan los rebotes y los efectos en el espacio circunscrito y cerrado de circulación de las bolas; se sabe que cada movimiento de una de éstas puede modificar la disposición de las otras y que su efecto puede preverse.

En cambio, las salas de mercado del mundo son interdependientes y nadie conoce su número ni el de los operadores, información que, por lo demás, carecería de utilidad; cada uno grita sus órdenes financieras por teléfono, las cuales (las bolas) son muy diversas; no hay orden de juego, cada uno juega cuando lo decide, al mismo tiempo o no que los otros; tampoco existen límites en el espacio de los movimientos de capital. Lo cierto es que toda orden tiene una influencia (rebotes, efectos); es absolutamente imposible saber cuál es el resultado real de una orden sobre la situación general; no es un acto con un resultado sino un acto en conjunto desconocido de otros. Los buenos jugadores ganan y se debaten diversas estrategias.

Es necesario creer aceptar sin prueba ni razón que "los mercados favorecen la distribución óptima de los recursos"; quizá es como otro postulado: "cada ser humano tiene la situación mejor posible para él", lo que es más fácil admitir en la riqueza que en la pobreza. El estudiante sabe dos cosas: la primera es teórica la causa de la eficacia no es esta última sino la competencia; la segunda es empírica: en la crisis actual el espacio del mercado se reduce bajo la influencia de las empresas transnacionales. Por ello, la segunda parte de este trabajo aborda lo siguiente: ¿es posible gestionar el capitalismo con una concentración tan alta de capital?

La concentración y la centralización del capital

Con frecuencia se dice que la mundialización es, entre otros aspectos, un fenómeno de extensión del mercado, aunque uno se podría preguntar si no es lo contrario. Así, Toyota fabrica sus bienes de equipo en Japón, los transfiere a sus fábricas en Indonesia, Filipinas, Malasia y Singapur, donde produce las piezas de recambio que transfiere a su vez a otras fábricas Toyota donde se ensamblan para que el coche esté

listo para la venta. Que existan aquí o allá centros de beneficio o formas de competencia de unidades de producción no significa la existencia de un mercado. Toyota sólo hace dos intercambios: compra los insumos para producir las máquinas y vende los coches, dos actos que ya no son un simple desplazamiento de objetos en el espacio geográfico, sino un verdadero cambio de propietario, lo que define al comercio. Esto es un ejemplo de la reducción del espacio del "mercado", de su "dominio" sobre la realidad económica y del proceso de cierre de espacios de firmas sobre sí mismas, lo que contradice la imagen y el discurso de la "globalización".³

Sin embargo, si la concentración siempre fue una constante en la historia del capitalismo, nunca había experimentado un dinamismo tan alto: combinada con la expansión colosal de los flujos financieros, especulativos y no especulativos, actúa directamente en las decisiones de inversión, de tal manera que el papel dinámico del "mercado" se considera como una guía de las estrategias de las empresas.

Para comprender el proceso de la mundialización es útil hacer varias observaciones esenciales.

a] Si la concentración no ocasiona necesariamente un aumento del producto en proporción con el incremento del capital, crece el endeudamiento mundial. Es suficiente recordar, entre muchos otros, tres fenómenos:

i) La "recuperación" económica, vislumbrada momentáneamente a finales de los ochenta, no cumplió sus promesas. En todos los sectores y países los salarios reales bajaron como consecuencia de la reducción de las plantillas, los cierres de fábricas y las deslocalizaciones. En las economías "adelantadas", el número de desempleados supera los 41 millones y la cifra no deja de crecer.

ii) Las industrias manufactureras mundiales (menos las de China) funcionan a 70 o 75 por ciento de su capacidad.

iii) La deuda mundial (empresas, gobiernos y hogares) ha sobrepasado los 33.1 billones de dólares, o sea, 130% del pib mundial, y avanza de 6 a 8 por ciento cada año, cuatro veces más que el crecimiento del producto mundial. Estas disparidades son insoportables y sus consecuencias, desastrosas.

b] Lejos de solucionar los problemas de la población, la concentración los agrava. Hay una fuerte contradicción entre el vigor de la concentración y los diversos aspectos de la economía mundial. La capacidad de los capitales para reforzar poco a poco su dominio y la concentración de la riqueza en una pequeña parte de la población se oponen. Tanto los recortes públicos con sus efectos en los campos de higiene, salud, nutrición y educación y sus múltiples consecuencias en el desarrollo de la productividad industrial, el aumento de las enfermedades y la reducción de la lucha contra el analfabetismo, como la destrucción de las sociedades rurales como resultado del nivel de precios de los productos agrícolas fijados por las empresas dominantes, incrementan el desempleo urbano y la pobreza con sus consecuencias, incluso de malnutrición cada vez más extendida (hasta el riesgo de romper la autosuficiencia alimenticia en escala mundial). Jamás el tema de la "relación centro-periferia" fue tan importante para entender la situación actual de la mayor parte de la población mundial.

c] La concentración es contraria a la cooperación. En la actualidad ya no se reduce al fenómeno de la dominación de las empresas más poderosas. Jamás el capitalismo había revestido esta forma brutal de una competencia que, combinada con la disponibilidad de una enorme liquidez, obliga cada vez más violentamente a las

empresas a concentrarse para fortalecerse en la lucha que las opone, es decir, a destruirse mutuamente.

Las transnacionales gestionan la crisis creando millones y millones de desempleados, sea de manera directa o por la destrucción de un inmenso número de pequeñas compañías. Las empresas globales "han derribado las fronteras para apoderarse de nuevos mercados y absorber a los competidores locales; más países quiere decir más beneficios, las ganancias de las quinientas mayores empresas crecieron 15%, mientras que el crecimiento de sus ingresos alcanzaba justo 11%. A principios de los años noventa unas 37 000 firmas transnacionales con 170 000 filiales dominaban su actividad en escala mundial. Sin embargo, el lugar del poder se sitúa en una particular parte del capital, un grupo de 200 empresas", que desde principios de los años ochenta se expanden de modo ininterrumpido mediante fusiones y recompras de empresas.

d] El capital ha impuesto la liberalización del comercio y engendrado el "mercado mundial"; éste ha conducido a un nivel de concentración desconocido hasta ahora, con grandes diferencias entre los países centrales y los de la periferia. Reforzando lo que Prebish y Furtado llamaban en los cincuenta la "relación centro-periferia", se presencia un proceso de destrucción que explica por qué los países de la periferia con mayor desarrollo son los más expuestos a las crisis. Hoy se habla de crisis como la de Asia, pero precisamente lo que caracteriza a la periferia es que sólo puede desarrollarse en desequilibrio y el FMI puede, así, culpar a aquél de ser el origen de la crisis.

Las formas de concentración son diversas: creación de una empresa común o reagrupación de empresas; la estrategia más usual es absorber a los competidores para conquistar nuevos mercados. Según Clairmonte, de 1986 a 1996 se han multiplicado a un ritmo de 15% anual y nada indica su desaceleración. La concentración siempre creciente del capital transnacional es el principal motor de su acumulación y le permite dominar a la economía mundial. Por tanto, si nada cambia de aquí al año 2000, el valor del capital acumulado alcanzará cerca de 30% del pib de Estados Unidos en 1996.

Diversos argumentos explican las reagrupaciones de empresas. En primer lugar, permiten realizar economías de escala en el mercado mundial.⁴ Todos conocen los acuerdos entre la Boeing y la Douglas,⁵ entre los tres grandes del automóvil en Estados Unidos o bien en Japón y en Corea del Sur los gigantes del automóvil, la electrónica y la construcción naval. Cinco empresas, entre las mayores transnacionales, controlan la mitad del mercado mundial en sectores como aeroespacial, equipo eléctrico, componentes electrónicos, software, bebidas alcohólicas y no alcohólicas y tabaco. En segundo lugar, los temas de "liberalización", "privatización", "desreglamentación", "sistema de libre comercio internacional", son otros argumentos racionales que pretenden justificar esa evolución.

La razón "valor del capital transnacional sobre el producto bruto mundial" de las 200 primeras empresas de Fortune pasó de 17% a mediados de los sesenta a 24% en 1982 y a más de 30% en 1995. Son conglomerados cuyas actividades planetarias abarcan sin distinción los sectores primario, secundario y terciario (grandes explotaciones agrícolas, producción manufacturera, servicios financieros, comercio). El grueso se ubica en diez países del norte: Japón (62), Estados Unidos (53), Alemania (23), Francia (19), el Reino Unido (11), Suiza (8), Corea del Sur (6), Italia (5) y los Países Bajos (4). En realidad, la concentración es todavía mucho más importante que la que revelan

esas cifras, ya que todas las empresas que pertenecen a ese selecto grupo no son autónomas, como por ejemplo la Mitsubishi, la Sumitomo y la Mitsu.⁶

Dentro de los países donde se sitúan las "200 primeras", las disparidades de poder se han acentuado al mismo ritmo que la expansión experimentada en los últimos decenios a causa, principalmente, de la guerra de esas empresas por apoderarse de porciones cada vez mayores del mercado mundial. De 1982 a 1995 el número de compañías japonesas aumentó de 35 a 62, mientras que el de las estadounidenses cayó de 80 a 53, al igual que las de la antaño primera potencia imperial, el Reino Unido, que pasaron de 18 a 11. Por el contrario, surgieron dos países, uno geográfica y demográficamente pequeño, pero muy poderoso por la fuerza de su sistema financiero: Suiza, y el otro, el único de la periferia, Corea del Sur (una en 1982 y seis en 1995), cuyos famosos chaebols tienen estrechas vinculaciones con el Estado (subvenciones públicas), de los cuales el más importante es Daewoo con un volumen de negocios superior a colosos como la Nichimen, la Unilever o la Nestlé.

Podría ser interesante comparar a Corea del Sur con México. Se podría preguntar si la crisis que ha afectado a ambas economías es el resultado, más o menos deliberado, de la voluntad de impedir a un país de la periferia establecerse dentro del grupo de los países avanzados (México y Corea son miembros de la OCDE), como fue el caso de Japón durante la crisis de los treinta y que causó gran inquietud en Estados Unidos a fines de ese decenio, a tal punto que el asunto formó parte importante de la agenda del Council for International Affairs.

El desorden económico del período actual es parte de los conflictos entre las tres potencias del mundo: Estados Unidos, Japón y Europa. Por el momento es difícil saber cuál será la política de la Unión Europea, pero sí parece ilusorio pensar que el euro pueda competir con el dólar recientemente, la Unión Europea se mostró incapaz de intervenir en los eventos monetarios mundiales, los intereses de Alemania y de Francia no son exactamente los mismos y, sobre todo, no son los de Europa del Sur. Alemania busca vender más en Estados Unidos y cooperar con Japón para elevar su productividad, que ya es más elevada que la de todos los otros países de la Comunidad. Así, no será fácil definir un tipo de cambio entre el euro y el dólar.

Estados Unidos pretende organizar un tratado mundial de libre comercio a partir del TLCAN pero, hasta ahora, no ha decidido si es mejor iniciarlo con la Unión Europea o con Japón y la APEC, para después imponerlo al otro. Es imposible también que la estrategia del gobierno estadounidense difiera de la de los conglomerados. En este sentido, sería interesante realizar, para cada crisis, un análisis detallado del orden en el cual los diferentes capitales entraron y salieron de cada bolsa, en particular del juego de los fondos de pensión.

A manera de conclusión

La crisis de Asia del Este se vincula directamente con la libertad de los movimientos de capital, sea porque los organismos internacionales impusieron el levantamiento de controles nacionales so pena de sanciones, o bien porque todos los estados acabaron por aceptarla, sea porque se adhirieron a esta ideología o porque no podían oponerse a las presiones a las que estaban sometidos. La libertad de los capitales de entrar a

todo mercado donde es posible encontrar rápidos rendimientos es un primer aspecto de las crisis asiática y mexicana. Sin embargo, no se han destacados lo suficiente los desórdenes debidos a la entrada masiva de esos flujos, pues al mismo tiempo su valorización es un juego especulativo, incluso desde el punto de vista de sus poseedores. La libertad de los capitales para salir es el corolario de la libertad para entrar. El país receptor busca la razón de la crisis, pero para no reconocer que es un aspecto de esa libre circulación y de la voluntad de sacar de ella el máximo beneficio. Si ello fuera reconocido, la libre circulación de los capitales no sería más celebrada con el pretexto de que asegura la asignación óptima de los recursos.

La crisis es un aspecto de la lucha entre las fuerzas dominantes del capital mundial y, desde ese punto de vista, es diferente de la de México. En gran parte, la potencia industrial mexicana se apoyaba en las inversiones extranjeras que numerosas empresas consideraban como el camino para entrar en el mercado estadounidense. La potencia industrial de Corea en particular aunque es imposible aislar esa economía de los otros países de la región se sustentaba en los capitales coreanos y no hubo nadie que impidiera el juego del Estado asegurando su participación en la dinámica de la inversión y con ello en la formación de las expectativas durante un largo período, la potencia creciente del capital coreano o su apoyo deliberado al gran capital coreano (los chaebol). En la lucha por la dominación del mundo la tentación era fuerte para debilitar ese capital periférico; se puede ver cómo el capital extranjero podrá fluir hacia Corea para comprar a precios regalados los activos desvalorizados por la crisis financiera y la crisis económica que resulta de ella.

Se trata de una competencia entre grandes conglomerados, pero se asemeja a la lucha del centro contra la periferia. Asia del Este empezaba a escapar del estatuto de los países dependientes; lo que se denomina "el desarrollo en la forma de un vuelo de gansos salvajes" ponía de relieve que el de Corea no era en detrimento ni de los países vecinos ni de Japón, como lo demuestra el Institute of Developing Countries de Tokio. Al contrario, ese desarrollo facilitaba el superávit de la balanza comercial japonesa, pero acentuaba el déficit de Estados Unidos; el juego sobre los tipos de cambio desde el inicio de la crisis asiática lo muestra. Se sabe que Estados Unidos hizo todo lo posible para limitar la potencia económica japonesa, estimulando la devaluación del dólar con respecto al yen, lo que condujo al cambio increíble de 80 yenes. La economía japonesa pudo resistir durante siete u ocho años porque tenía reservas de productividad considerables, pero esto no podía mantenerse de manera indefinida y Japón se agotó en el juego. Que la crisis asiática fuera resultado de ello aparece en la naturaleza de las cosas: Estados Unidos no podía permitir el desarrollo indefinido de una zona del mundo que debe controlar si ha de mantener su liderazgo.

Finalmente, si las crisis de México y de Asia del Este tienen un aspecto nacional, cabe preguntarse si la imposibilidad de controlar los movimientos de capital, el proceso de concentración creciente y las manifestaciones del deterioro en escala mundial, no son sino el inicio de una crisis mucho más grave que un simple período de inestabilidad. "Las civilizaciones son mortales", decía Bourdieu, y quizá el capitalismo no es eterno. Una crisis larga, violenta y peligrosa podría estar indicando el paso a otra forma de economía. Ésta es una pregunta, por supuesto, que va mucho más allá del alcance de este trabajo.

Notas al pie de página

1. Gerard de Bernis, ¿Se puede pensar en una periodización del pensamiento económico?", Problemas del Desarrollo, vol. 28, núm. 110, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, julio-septiembre de 1997. [Regresar a la nota 1](#)
2. Un análisis más elaborado de esas propuestas se encuentra en G. Kebaddjian y J. Leonard, Les réformes du système financier international. Etat des propositions et mise en perspective théorique, ISMEA, París, mayo de 1998. [Regresar a la nota 2](#)
3. Las cifras provienen de F. Clairmonte, "Ces 200 sociétés qui contrôlent le monde", Le Monde Diplomatique, abril de 1997. [Regresar a la nota 3](#)
4. La fusión Sandoz y Ciba-Geigy, de la cual resultó Novartis, entrañó pagos por 95 millones de dólares; la capitalización se elevó de 63 000 a 82 000 millones de dólares y la fuerza de trabajo disminuyó 10% de manera inmediata. [Regresar a la nota 4](#)
5. La Boeing compró la Douglas por 14 000 millones de dólares. La consecuencia fue la caída de los puestos de trabajo y la desaparición de muchas empresas (un millón de empleos suprimidos de inmediato y la liquidación de Air Bus). En la actualidad, la Boeing posee 64% del mercado y también obtendrá los pedidos de la defensa que hasta ahora se hacían a McDonnell Douglas y preveía ingresos por 51 000 millones de dólares, de los cuales 40% provendría de los pedidos de la defensa¿. ¿Dónde están los criterios del mercado en todo esto? Cuando la Boeing adquiere la McDonnell se asegura enormes subvenciones. La empresa vende sus bienes y servicios muy por debajo de los costos del mercado. El Pentágono subvenciona, desde finales de la guerra, con decenas de miles de millones de dólares, así como con la compra de aviones. [Regresar a la nota 5](#)
6. Entre las "200 primeras" hay cinco empresas Mitsubishi con un volumen de negocio conjunto superior a 320 000 millones de dólares; están fuertemente vinculadas al Partido Liberal Demócrata (PLD), cuyos gastos de funcionamiento proceden de una parte importante del imperio de la Mitsubishi. [Regresar a la nota 6](#)